

LA VISIÓN DESDE DENTRO

Pedro A. Domingo Zaragoza

Sr. Presidente, Ilustres Sres. Académicos, queridos amigos, querido Pablo:

Me corresponde el honor de **glosar** la figura de Pablo Bueno, desde la perspectiva de quien lleva muchos años trabajando, en lo que es la gran obra del ingeniero que recibe hoy la distinción de esta Academia: la empresa TYPESA.

Yo empecé a trabajar con Pablo hace más de 25 años, ya con experiencia en el sector de las empresas consultoras de ingeniería, donde llevaba trabajando otro buen puñado de años.

Aunque 25 años pueden parecer muchos, no han sido suficientes para vivir los años en que se forjó el espíritu de la empresa, sobre todo durante la experiencia de los primeros años de trabajo en Arabia. →Pero, sin embargo, esto me ha dado una perspectiva, un criterio comparativo del que otros carecen, y que me permite valorar determinados aspectos, que quiero compartir ahora con ustedes.

A lo largo de estas palabras, quizás en mi mente se produzca alguna vez la confusión de decir TYPESA en lugar de Pablo y ustedes pensarán que estoy hablando de la empresa en lugar de la figura del ingeniero que recibe hoy esta distinción. Pero es que, como Pablo resalta frecuentemente, la ingeniería ya no la hace el ingeniero de forma individual, sino que se hace por medio de grandes equipos compuestos por diversos profesionales, como los que agrupa la empresa que es la gran obra de Pablo Bueno y su gran contribución al patrimonio de ingeniería española.

Y es que, cuando yo llegué a TYPESA, procedente de otra empresa consultora, dependiente de lo que los periodistas llaman “un gran grupo constructor”, encontré grandes diferencias en la forma de actuar, de contratar, de ejecutar los proyectos de ingeniería, que me obligó a **reciclarme** para abrazar con entusiasmo lo que, para mí, ha sido desde entonces el catecismo de mi vida profesional.

¿Cuáles son esas diferencias que Pablo ha infundido a su empresa, y que la han conducido a una trayectoria exitosa en la que 2.500 profesionales, la mayoría ingenieros y arquitectos, realizan ingeniería en más de 40 países? Yo diría que son, fundamentalmente, tres: la independencia, la transparencia y la orientación al cliente.

La **independencia** ha sido para Pablo un valor irrenunciable desde que, en 1976, TYPESA se desvinculó de la constructora que la había creado, y pasó a trabajar con la motivación exclusiva del cliente que le realiza sus encargos.

Pablo ha sido el adalid de la ingeniería independiente frente a las empresas que llamamos “vinculadas”, tanto a las Administraciones Públicas como a grupos financieros o a empresas constructoras. Y, en esto, el tiempo le ha dado la razón, ya que hoy apenas existen empresas consultoras filiales de constructoras, compitiendo en nuestro mercado, y no digamos en el campo internacional. // Bien es verdad que no podemos decir lo mismo de las empresas públicas, ya que el Estado ha creado auténticos gigantes de ingeniería que alteran y perturban la libre competencia.

Percibí el valor de la **transparencia** relativa a la gestión y los resultados de la empresa, nada más llegar a ella, pero ello se puso de relieve, la primera vez que asistí a lo que llamamos la “copa de Navidad”.

En ese momento, Pablo se dirige a todos los empleados, que asisten bien de forma presencial, bien por conexión telemática, y desgrana, con todo tipo de detalle, lo que ha sido el ejercicio económico de las empresas del Grupo, para acabar anunciando cuál ha sido el margen bruto de la empresa y, en consecuencia, cuánto se destina a la retribución variable de los empleados, cuánto al dividendo de los accionistas (que, por cierto, somos más de 300) y cuánto a las reservas para, como él mismo dice, mantener el valor de la empresa.

Todos los componentes de la plantilla de TYPESA conocen así, además de los datos económicos, cuáles son las principales líneas de la gestión de la misma, los principales trabajos en los que hemos intervenido y las decisiones que se toman de cara al futuro.

Respecto a la **orientación al cliente**, Pablo va más allá y la llama la “pasión por el cliente”. TYPESA no tiene clientes cautivos, sino sólo aquellos cuya confianza nos ganamos contrato tras contrato. Caso paradigmático es el de la Universidad de Riad: TYPESA, con la implicación relevante de Pablo, logró el primer contrato en el año 1978 y, desde entonces (casi cuarenta años, que se dice pronto) ha venido trabajando de forma continuada con esta universidad, empezando con el master plan, y siguiendo con los diseños, las supervisiones de obra, etc..., de todas las ampliaciones que se han venido sucediendo a lo largo de todos estos años.

En ello tiene mucho que ver, también, aquello en lo que Pablo siempre nos insiste: en la importancia de adelantarnos a las necesidades de nuestros clientes y de estar siempre “en tensión” pensando qué más podemos ofrecerles.

A Pablo, le subleva cuando ve que la competencia se centra en ofrecer el precio más bajo, porque la ingeniería no es un producto terminado que se puede elegir en las estanterías de un almacén. Es algo que, si se paga adecuadamente y se da el plazo que necesita, logrará un gran ahorro en el ciclo completo de la inversión de las infraestructuras. Pablo es un profeta de la “ingeniería de excelencia” y, cuando se pierde algún contrato porque el cliente ha escuchado los cantos de sirena de un precio más barato, suele decir, parafraseando a “no me atrevo a decir quién”, porque se atribuye a varios, aquello de “No importa; seguiremos derrota tras derrota hasta la victoria final”.

Pablo tiene ya 82 años y ha cedido la presidencia ejecutiva a su hijo (también Pablo), que es quien dirige con tino la TYPESA del siglo XXI, la de la gran expansión internacional.

Pero él está ahí, todos los días en su despacho, departiendo con él las novedades y preguntando a sus colaboradores por “los temas candentes”, pilotando el **control económico** de las empresas del Grupo mediante un conjunto de herramientas que él mismo implantó, hace muchos años, y que son un asombroso “concentrado de información”, del que se extrae todo lo que debe saberse de cada proyecto, incluyendo si el jefe del proyecto está dirigiéndolo bien, si el cliente es de fiar, si cabe esperar sorpresas, etc.

Podría decir muchas otras cosas de las características que, a lo largo de 50 años, Pablo ha impregnado en su forma de hacer ingeniería:

- Como la capacidad de **detectar la parte importante** de los problemas, con un sexto sentido que le hace “ir al grano” en la solución de los mismos.

- Como la impenitente atención a lo que le rodea, (eso que ahora se llama benchmarking) escudriñando los informes anuales que redactan las principales empresas de la competencia, especialmente de los países punteros en el ámbito de la ingeniería, compartiendo con sus colaboradores todo aquello que cree que debemos aprender para continuar en nuestro proceso de mejora continua.
- Como la preocupación por incorporar a los mejores profesionales en nuestro ámbito de actuación y proporcionar la mejor formación en el “estado del arte” a los de la cantera, para conseguir así realizar así la auténtica Ingeniería de Excelencia.

Hace 4 años, Pablo recibió de manos de la anterior Ministra de Fomento, el prestigioso Premio Nacional de Ingeniería Civil, y sus colaboradores más cercanos le dimos un pequeño homenaje interno, en el que hicimos votos para seguir contando con su presencia y su sabio consejo.

Hemos sido afortunados y así ha sido, por lo que éste es el momento **para renovarlos**. Dice Antonio Garrigues que las personas mayores tienen todas las respuestas, pero nadie les pregunta nada. Esto no sucede en TYPESA, donde aún tenemos mucho que aprender de Pablo.

Muchas gracias Pablo, muchas gracias a todos.